



Moacir Barbosa Nascimento fue uno de los mejores arqueros de la historia del fútbol.

Pero el gol con que Alcides Ghiggia consagró la gloriosa victoria de Uruguay sobre Brasil, aquel 16 de julio de 1950, borró su pasado y condenó su futuro. Ante un Maracanã repleto, ante un océano de 200.000 seres humanos estupefactos, Barbosa comenzó a vivir la epopeya de un mártir, transformándose en un paria. Su tragedia fue no haber sido nunca olvidado. Murió 50 años más tarde, solo, como moriremos alguna vez todos. Pero él quizás murió más solo que nadie, porque murió en ese instante fatídico en que la red del arco brasileño tembló por la fuerza de un pelotazo inesperado. Murió cuando un pueblo y la historia, decidieron hacerlo responsable por una ignominia indeleble.

El fútbol es así, dirán algunos. Y lo es.

Barbosa se transformó en el ejemplo de lo que ningún jugador espera conquistar en su carrera: el desprecio implacable de millones de seres humanos que, en su condición de hinchas futbolísticas, cuando juega su selección, creen que lo que se juega es el destino de una nación. Barbosa, maculado en la condición de antihéroe, dio su vida para demostrar que, en el fútbol, sólo hay espacio para los que alcanzan la gloria.

En Rusia 2018, el paraíso reservado a los gloriosos va transformándose en un sendero cada vez más estrecho, más sinuoso y peligroso.

El fútbol es, en definitiva, una actividad humana subordinada a la ingratitud.

Probablemente sea presuntuoso suponer que el fútbol y la ciencia tienen algo en común, aunque no deja de ser verdad que ambas son actividades colectivas y cuyos resultados indefectiblemente son producto de miles de seres anónimos, cuya existencia será opacada por los pocos que merezcan ocupar el espacio que los dioses tienen reservados para sí mismos en el Olimpo de la gloria.

Mi tía, que desde hace más de 70 años es fanática de Gimnasia y Esgrima de La Plata, un plantel que jamás ha ganado un campeonato en la primera división del fútbol argentino, siempre ha dicho que su equipo merecería ser reconocido como el que más alegrías les ha producido a sus contrincantes. Pero el fútbol, ya lo dijimos, impone la apatía y el desprecio a los derrotados. En el fútbol, como en la vida, la historia la suelen escribir y contar los cazadores, no los leones.

La pregunta que nos interpela entonces es, ¿y si esto es así, por qué el fútbol nos gusta tanto?

Quizás sea porque los seres humanos creemos, más de lo que estamos acostumbrados a aceptar, que la humanidad podrá redimirse algún día de sus desdichas. Quizás, porque en algún rincón del alma, la esperanza traba su batalla contra la brutalidad de un deporte que ha sido dominado por el despotismo de los negocios, de las mafias, de la corrupción y de la indolencia. Quizás, porque algún día descubriremos que el fútbol, para lo único que debería servir es para hacer de la vida un experiencia más bella, más gratificante y divertida. Para hacer de cada uno de nosotros, seres humanos más buenos, más generosos y libres.

Jorge Valdano, un pensador que alguna vez hizo milagros enredando una pelota entre sus piernas, supo explicarlo con lucidez: "Al fútbol lo atacó el bacilo de la eficacia y hay quien se atreve a preguntar para qué sirve jugar bien. Resulta tentador contar que un día osaron preguntarle a Jorge Luis Borges para qué sirve la poesía y contestó con más preguntas: ¿Para qué sirve un amanecer? ¿Para qué sirven las caricias? ¿Para qué sirve el olor del café? Cada pregunta sonaba como una sentencia: sirve para el placer, para la emoción, para vivir".

Empieza aquí nuestro tercer **Cuaderno Rusia 2018**. Ojalá podamos disfrutar de lo que queda del Mundial, aunque muchos ya no tengamos una bandera en la que envolver nuestras ilusiones.

Pablo Gentili

Secretario Ejecutivo, CLACSO

CUADERNOS DEL MUNDIAL 2018.CLACSO.ORG



- Una mirada de géneros al Mundial de fútbol masculino
- El machismo es violencia: un juego de género
- Notas sobre machismo y misoginia en Rusia 2018

LULA COMENTARISTA ESPECIAL RUSIA 2018



LOS OCTAVOS, EL MEJOR PARTIDO DE BRASIL

Luiz Inácio Lula da Silva decidió dejar de comentar el Mundial de Rusia 2018 en un canal de televisión para no vulnerar la ley electoral brasileña de cara a las elecciones presidenciales de octubre, en las que se presentará siendo el candidato con más adhesiones y apoyos.

“Para cumplir con la legislación electoral, que prohíbe la participación de precandidatos en programas de radio y TV a partir del 30 de junio, el comentario deja de ser divulgado en el programa de José Trajano en TVT”, informó el Partido de los Trabajadores (PT) en un comunicado con fecha 2 de julio de 2018.

Los comentarios se seguirán publicando por escrito en el sitio web de Lula (www.lula.com.br). Aquí podrán ver el último comentario publicado el 2 de julio, luego del triunfo de Brasil ante México: “Los octavos, el mejor partido de Brasil”.



clacso.org

Secretaría Ejecutiva

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org

[Versión del mensaje en formato texto]

**Cuadernos del Mundial
Rusia 2018**

NÚMERO 3 - JULIO DE 2018

**Producidos por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO
Grupo de Trabajo Deporte, políticas públicas y sociedad**

Moacir Barbosa Nascimento fue uno de los mejores arqueros de la historia del fútbol.

Pero el gol con que Alcides Ghiggia consagró la gloriosa victoria de Uruguay sobre Brasil, aquel 16 de julio de 1950, borró su pasado y condenó su futuro. Ante un Maracanã repleto, ante un océano de 200.000 seres humanos estupefactos, Barbosa comenzó a vivir la epopeya de un mártir, transformándose en un paria. Su tragedia fue no haber sido nunca olvidado. Murió 50 años más tarde, solo, como moriremos alguna vez todos. Pero él quizás murió más solo que nadie, porque murió en ese instante fatídico en que la red del arco brasileño tembló por la fuerza de un pelotazo inesperado. Murió cuando un pueblo y la historia, decidieron hacerlo responsable por una ignominia indeleble.

El fútbol es así, dirán algunos. Y lo es.

Barbosa se transformó en el ejemplo de lo que ningún jugador espera conquistar en su carrera: el desprecio implacable de millones de seres humanos que, en su condición de hinchas futbolísticos, cuando juega su selección, creen que lo que se juega es el destino de una nación. Barbosa, maculado en la condición de antihéroe, dio su vida para demostrar que, en el fútbol, sólo

hay espacio para los que alcanzan la gloria.

En Rusia 2018, el paraíso reservado a los gloriosos va transformándose en un sendero cada vez más estrecho, más sinuoso y peligroso.

El fútbol es, en definitiva, una actividad humana subordinada a la ingratitud.

Probablemente sea presuntuoso suponer que el fútbol y la ciencia tienen algo en común, aunque no deja de ser verdad que ambas son actividades colectivas y cuyos resultados indefectiblemente son producto de miles de seres anónimos, cuya existencia será opacada por los pocos que merezcan ocupar el espacio que los dioses tienen reservados para sí mismos en el Olimpo de la gloria.

Mi tía, que desde hace más de 70 años es fanática de Gimnasia y Esgrima de La Plata, un plantel que jamás ha ganado un campeonato en la primera división del fútbol argentino, siempre ha dicho que su equipo merecería ser reconocido como el que más alegrías les ha producido a sus contrincantes. Pero el fútbol, ya lo dijimos, impone la apatía y el desprecio a los derrotados. En el fútbol, como en la vida, la historia la suelen escribir y contar los cazadores, no los leones.

La pregunta que nos interpela entonces es, ¿y si esto es así, por qué el fútbol nos gusta tanto?

Quizás sea porque los seres humanos creemos, más de lo que estamos habituados a aceptar, que la humanidad podrá redimirse algún día de sus desdichas. Quizás, porque en algún rincón del alma, la esperanza traba su batalla contra la brutalidad de un deporte que ha sido dominado por el despotismo de los negocios, de las mafias, de la corrupción y de la indolencia. Quizás, porque algún día descubriremos que el fútbol, para lo único que debería servir es para hacer de la vida una experiencia más bella, más gratificante y divertida. Para hacer de cada uno de nosotros, seres humanos más buenos, más generosos y libres.

Jorge Valdano, un pensador que alguna vez hizo milagros enredando una pelota entre sus piernas, supo explicarlo con lucidez: "Al fútbol lo atacó el bacilo de la eficacia y hay quien se atreve a preguntar para qué sirve jugar bien. Resulta tentador contar que un día osaron preguntarle a Jorge Luis Borges para qué sirve la poesía y contestó con más preguntas: ¿Para qué sirve un amanecer? ¿Para qué sirven las caricias? ¿Para qué sirve el olor del café? Cada pregunta sonaba como una sentencia: sirve para el placer, para la emoción, para vivir".

Empieza aquí nuestro tercer Cuaderno Rusia 2018. Ojalá podamos disfrutar de lo que queda del Mundial, aunque muchos ya no tengamos una bandera en la que envolver nuestras ilusiones.

Pablo Gentili

Secretario Ejecutivo, CLACSO

[>> cuadernosdelmundial2018.clacso.org](http://cuadernosdelmundial2018.clacso.org)

.....

- Una mirada de géneros al Mundial de fútbol masculino
- El machismo es violencia: un juego de género
- Notas sobre machismo y misoginia en Rusia 2018

.....

- Lula comentarista especial Rusia 2018

Los octavos, el mejor partido de Brasil

Luiz Inácio Lula da Silva decidió dejar de comentar el Mundial de Rusia 2018 en un canal de televisión para no vulnerar la ley electoral brasileña de cara a las elecciones presidenciales de octubre, en las que se presentará siendo el candidato con más adhesiones y apoyos.

"Para cumplir con la legislación electoral, que prohíbe la participación de precandidatos en programas de radio y TV a partir del 30 de junio, el comentario deja de ser divulgado en el programa de José Trajano en TVT", informó el Partido de los Trabajadores (PT) en un comunicado con fecha 2 de julio de 2018.

Los comentarios se seguirán publicando por escrito en el sitio web de Lula (www.lula.com.br). Aquí podrán ver el último comentario publicado el 2 de julio, luego del triunfo de Brasil ante México: "Los octavos, el mejor partido de Brasil".

.....